



AGOSTO 2023  
Nº169

# Adoradores

Revista de espiritualidad, información  
y promoción Eucarística.



### Jesús, Salvador:

Adoren a Jesús sacramentado como a su salvador. Su amor ha hecho de la Eucaristía el calvario perpetuo de la redención. Jesús está en el altar en estado de víctima como en la cruz. Pág 10 y 11.



### Sabes que...:

¡Qué cosechas tan abundantes, qué frutos tan regalados, qué fecundidad tan variada van a producir esas semillas divinas de Jesucristo Sacramentado en las almas!. Pág 16 a 18



### Un santo “protegido por la divinidad”:

San Ramón Nonato: La presencia de Jesucristo en la Eucaristía y el amor de la Virgen lo sostuvo íntegro. Pág 20 y 21

ADORADORES

# Ella nos precede

Hoy, la Virgen María, sube gloriosa al cielo.

**M**aría colma completamente el gozo de los ángeles y de los santos. En efecto, es ella quien, con la simple palabra de salutación, hizo exultar al niño todavía encerrado en el seno materno (Lc 1,41). ¡Cuál ha debido de ser la exultación de los ángeles y de los santos cuando han podido escuchar su voz, ver su rostro, y gozar de su bendita presencia! ¡Y para nosotros, amados hermanos, qué fiesta en su gloriosa Asunción, qué causa de alegría y qué fuente de gozo el día de hoy! La presencia de María ilumina el mundo entero tal como el cielo resplandece por la irradiación esplendorosa de la santísima Virgen. Es, pues, con todo derecho, que en los cielos resuena la acción de gracias y la alabanza.

Pero nosotros..., en la misma medida que el cielo exulta de gozo por la presencia de María ¿no es razonable que nuestro mundo de aquí abajo llore su ausencia? Pero no nos lamentamos porque no tenemos aquí abajo la ciudad permanente (Hb 13,14) sino que buscamos aquella a donde la Virgen María ha llegado hoy. Si estamos ya inscritos en el número de los habitantes de esta ciudad, es conveniente que hoy nos acordemos de ella..., compartamos su gozo, participemos de la misma alegría que goza hoy la



ciudad de Dios, y que hoy cae como rocío sobre nuestra tierra. Sí, ella nos ha precedido, nuestra reina nos ha precedido y ha sido recibida con tanta gloria que nosotros, sus humildes siervos, podemos seguir a nuestra soberana con toda confianza gritando [con la Esposa del Cantar de los Cantares]: “Llévame en pos de ti: ¡Correremos tras el olor de tus perfumes!” (Ct 1,3-4). Viajeros todavía en la tierra, hemos enviado por delante a nuestra abogada..., madre de misericordia, para defender eficazmente nuestra salvación.

*San Bernardo, abad*



## ADORADORES

# Al iniciar la adoración

Esquema para una hora de adoración:

- 15 minutos iniciales de todas las semanas: Pp. 4 y 5
- 30 minutos de meditación: 1. Pp. 8-9; 2. Pp. 10-11; 3. Pp. 12-13; y 4. Pp. 14-15
- 15 minutos finales de todas las semanas: Pp. 6 y 7



### Comencemos entrando en su presencia y adorando.

No te olvides: Jesús en la Eucaristía no es un “pan bendecido”; su presencia no depende de nuestra fe y no es una presencia simbólica, sino real y substancial.

Por lo tanto, a Dios Hijo encarnado y presente en el santo sacramento del altar, dirigimos nuestros actos de adoración:

Vengo, Jesús mío, a visitarte y a gozar de tu presencia.

Te adoro en el sacramento de tu amor.

Te ofrezco principalmente las adoraciones de tu santa Madre, de san Juan, tu discípulo amado y de las almas más enamoradas de la Eucaristía.

Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo. (Reflexionemos cinco minutos).

Delante de Jesús Eucaristía, vivimos nuestra fe.

No te olvides: “Tener fe es creer en lo que no se ve”. No vemos a Jesús visible,



## ADORADORES

pero creemos, por la fe de la Iglesia, que Jesús está en la Eucaristía con su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad. Reafirmemos nuestra fe diciendo:

Creo, Jesús mío, que eres el Hijo de Dios vivo que has venido a salvarnos.

Creo que estás presente en el augusto sacramento del altar.

Creo que has de permanecer con nosotros hasta que se acabe el mundo.

Creo que bendices y que atiendes los ruegos de tus adoradores. (Reflexionemos cinco minutos.)

### La esperanza y el amor brotan de la fe

La esperanza cristiana se funda en la posibilidad de ir al Cielo, es decir, a la comunión de vida y de amor con las Tres Personas de la Trinidad, por la eternidad. Jesucristo fue quien, con su sacrificio en cruz, nos abrió las puertas del Cielo, nos dio la esperanza de la vida eterna, haciendo aparecer en el horizonte de nuestra existencia la posibilidad de la eternidad. La Eucaristía es un signo visible de esa esperanza porque el Dios, que dio la vida por nosotros en la cruz para llevarnos al Cielo, está en la hostia consagrada, alimentando nuestra esperanza, concediéndonos fuerzas y ánimo para llegar a la perfección de la vida cristiana, la salvación eterna. (Reflexionemos cinco minutos.)

### Actos de contrición

No te olvides: la contrición del corazón es el acto de arrepentimiento perfecto, porque es salvífico.

Delante de Jesús Eucaristía hacemos actos de contrición:

¡Jesús mío, misericordia!

Jesús mío, te pido perdón por los muchos pecados que he cometido durante mi vida.

Por los de mi niñez y adolescencia.

Por los de mi juventud.

Por los de mi edad adulta.

Por los que conozco y no conozco.

Madre mía, intercede por mí ante tu divino Hijo Jesús.

¡Dulce Corazón de María, sé mi salvación!

### Imploramos al Dios de la Eucaristía

Señor, que tu Reino venga a nosotros, que tu misericordia se derrame como un océano de amor infinito, como la luz brillante que esparce el sol en cenit sobre las almas de todos los hombres de todos los tiempos. Te suplicamos, Jesús Eucaristía, que tengas piedad y misericordia de nosotros, de nuestros seres queridos y de toda la humanidad, y danos la garantía de que somos escuchados en tu presencia eucarística, y alcánzanos el don de tu madre, la Virgen María, que sea como madre nuestra. A ella, Nuestra Señora de la Eucaristía, le pedimos que te alcance nuestros ruegos y los guarde en tu corazón.



# Al culminar la adoración

## Actos de amor

“Después de la meditación, nuestra alma se enciende con los mismos sentimientos de Cristo, cuyo Sagrado Corazón Eucarístico es horno ardiente de caridad y nos permite hacer actos de amor:

Te amo, Jesús mío, como a nadie.

Porque Tú me has amado infinitamente.

Porque Tú me has amado desde la eternidad.

Porque Tú has muerto para salvarme.

Porque Tú me has hecho participante de tu divinidad y quieres que lo sea de tu gloria.

Porque Tú te entregas del todo a mí en la comunión.

Porque Tú estás siempre por mi amor en la Santa Eucaristía.

Porque Tú eres mi mayor amigo.

Porque Tú me llenas de tus dones.

Porque Tú me has enseñado que Dios es Padre que me ama mucho.

Porque Tú me has dado por madre a tu misma Madre.

¡Dulce Corazón de Jesús, haz que te ame cada día más y más!

Te amo y te digo con aquel tu siervo:

¡Oh Jesús, yo me entrego a Ti para unirme al amor eterno, inmenso e infinito que tienes a tu Padre celestial!

¡Oh Padre adorable! Te ofrezco el amor eterno, inmenso e infinito de tu amado Hijo Jesús, como mío que es.

Te amo cuando tu Hijo te ama”. (S. Juan Eudes).

Damos gracias a Dios por sus inmensos dones para nosotros, que comien-

zan con la creación de nuestro ser, continúan luego con el don de la adopción filial y siguen con el “don inestimable” de su Hijo en la Eucaristía. Por todo esto, agradecemos a Dios también por lo que es él en sí mismo, Bondad, Misericordia y Amor infinitos, atributos todos que resplandecen en su presencia sacramental.

## Actos de gratitud

Oh Jesús, te doy rendidas gracias por los beneficios que me has dado.

Padre Celestial, te los agradezco

por tu Santísimo Hijo Jesús.

Espíritu Santo que me inspiras estos sentimientos,

a ti sea dado todo honor y toda gloria.

Jesús mío, te doy gracias sobre todo por haberme

redimido.

Por haberme hecho cristiano mediante

el Bautismo, cuyas promesas renuevo.

Por haberme dado por madre a tu misma Madre.

Por haberme dado por protector a san José,

tu padre adoptivo.

Por haberme dado al ángel de mi guarda.

Por haberme conservado hasta ahora la vida para

hacer penitencia.

Por tener estos deseos de amarte y de vivir y morir en tu gracia.



## Oración final

Jesús mío, dame tu bendición antes de salir, y que el recuerdo de esta visita que acabo de hacerte, persevere en mi memoria y me anime a amarte más y más. Haz que cuando vuelva a visitarte, vuelva más santo. Aquí te dejo mi corazón para que te adore constantemente y lo hagas más agradable a tus divinos ojos. Adiós, adiós, Jesús mío.

Virgine



## Jesús, Dios con nosotros

Continuamos con las reflexiones de San Pedro Julián Eymard.

1) Adoren a nuestro señor Jesucristo que instituye y perpetúa su Sacramento de amor con el objeto de permanecer siempre con el hombre, su amigo, y consolarle en su destierro; para ser el pan de vida de su ca-

minar a la eternidad; su víctima de salvación, el comienzo del paraíso.

2) Agradecer su infinita bondad por haber amado tanto al hombre; por habernos hecho conocer su amor eucarístico; por habernos llamado a su ser-



“Adoren su bondad que vela su gloria para que el hombre se atreva a acercarse, a su Señor y Dios y conversar familiarmente con Él”.  
“Adoren su bondad que vela su gloria para que el hombre se atreva a acercarse, a su Señor y Dios y conversar familiarmente con Él”.





vicio eucarístico, a la más sublime de las vocaciones, pese a nuestra indignidad y miseria.

3) Desagrávienle por haber sido tan tibios, tan indiferentes, tan ingratos, tan culpables para con la sagrada Eucaristía; desagrávienle por todos aquellos a quienes han escandalizado, por todos sus parientes, amigos, por todos los pecadores.

4) Dense, conságrense a su servicio eucarístico como un buen servidor a su amo, un esforzado soldado a su rey, un verdadero adorador a su Dios.

### Jesús, Dios de bondad

1) Adoren a nuestro señor Jesucristo, que ha hecho de la santísima Eucaristía el cenáculo permanente de su amor, donde convida nominalmente a todos los hombres a saciarse plenamente en este tesoro universal e inagotable de todas sus gracias; a sentarse a este banquete divino, a la Comunión sacramental, por la cual Él da al hombre todo lo que tiene y le pertenece, a fin de que, en cambio, el comulgante se dé todo a Él y le ofrezca el homenaje de su vida.

2) Agradezcan el amor inmenso del don inefable de la Eucaristía, que encierra todos los dones; agradezcan todas las gracias que han recibido por medio de la Eucaristía.

3) Humíllense a la vista de la gloria insignificante que han tributado a su amor; lloren su ingratitud; imploren gracia a su infinita misericordia.

4) Háganse discípulos y apóstoles del Dios de la Eucaristía, de la acción de gracias eucarística, tan descuidada, tan mal llevada a cabo; no obstante, la ac-

ción de gracias es la primera virtud del amor, la más bella flor de la Eucaristía.

### Jesús, Dios escondido

1.º Adoren con fe viva a Jesús oculto en el santísimo Sacramento por amor de los hombres.

Adoren su bondad que vela su gloria para que el hombre se atreva a acercarse, a su Señor y Dios y conversar familiarmente con Él.

Adoren su santidad que encubre el esplendor y la perfección de sus virtudes para no desalentar la flaqueza del hombre, y las muestra gradualmente para elevar el alma hasta Él mismo. Nos las muestra por grados para elevar las almas hasta su altura.

Adoren su divina misericordia que, para obligar al hombre a recogerse en Dios, veló su santa humanidad, la belleza de su divinidad, con el objeto de que el adorador alabe a Jesús con fe pura y con amor puro y de esta suerte le adore en espíritu y verdad.

2.º Den gracias a nuestro Señor por esos velos eucarísticos que les acarrearán tantos bienes y por los que se les adapta este sol de la eternidad.

3.º Humíllense ante su Dios, como anonadado bajo las santas especies, repárenle por todas las irreverencias y sacrilegios de los que Jesús oculto es objeto por parte de tantos cristianos. Pídanle perdón de su poca fe, del poco respeto y del poco recogimiento en su santa presencia.

4.º Honren con más devoción exterior y con más intenso amor al Dios escondido, desconocido para el mundo, pero visible a su fe, querido de su corazón y que constituye la dicha de su vida.



“Convivencia. Jesús escogió su morada junto a la del hombre: con frecuencia habita bajo el mismo techo. ¡Qué felicidad para la amistad!”

## Jesús, salvador

Cómo adorar, ofrecerse y desagraviar a nuestro Maestro.

1) Adoren a Jesús sacramentado como a su salvador. Su amor ha hecho de la Eucaristía el calvario perpetuo de la redención. Jesús está en el altar en estado de víctima como en la cruz. Es nuestro mediador perpetuo junto a su Padre, le muestra sus llagas para obtener su gracia. Es nuestro abogado poderoso, que continúa sobre el altar su oración del calvario. Derrama sobre ustedes esa sangre que nos ha redimido y que santifica nuestros cuerpos y nuestras almas. Adoren

las cinco llagas de Jesús, de las que emanan raudales de gracia y de amor.

2) Ofrezcan en acción de gracias a este buen Salvador el homenaje de su cuerpo y de su alma; el amor y el recogimiento de su santa madre la Iglesia, y el de la santísima Virgen al pie del tabernáculo.

3) Desagravien a Jesús, crucificado por sus propios hijos hasta en su Sacramento de amor y en su mismo estado glorioso; reparen a este corazón que tanto ha amado a los hombres y



que no recibe sino ingratitud y menosprecio de los desagradecidos, los cuales hieren profundamente su Corazón, porque tornan estéril su pasión y se privan de los méritos de su sufrimiento y de su muerte.

4) Ofrézcanse como víctimas de reparación a su amable Salvador, a fin de consolar su Corazón desolado y abandonado; háganse mediadores de misericordia entre Jesús y los pecadores; díganle: Oh Jesús, Salvador de todos los hombres, perdónalos, pues no saben lo que hacen; se hallan en el delirio de sus pasiones y faltos de razón; su enemigo el demonio, en odio a su gloria, los arrastra a la incredulidad, a la impiedad; perdónalos como perdonaste a tus verdugos, y sean de esta suerte la más bella corona del triunfo de su misericordia.

### Jesús, Emmanuel

El amor exige tres cosas: la convivencia, la comunidad de bienes y la unión con la persona amada.

El amor de Jesús nos da estos tres bienes en la santísima Eucaristía:

1. Convivencia. Jesús escogió su morada junto a la del hombre: con frecuencia habita bajo el mismo techo. ¡Qué felicidad para la amistad!

2. La comunidad de bienes. En la sagrada Eucaristía Jesús nos da todos sus bienes: los bienes de su gracia y de su gloria; todos los méritos, todo el poder de su mediación junto al Padre celestial. ¡Cuántas riquezas en un solo don!

3. Unión. El amor aspira a la unión, a la fusión, a la transformación de vida; a unificar dos corazones, a la unión

con el cuerpo, con el alma, con la divinidad de Jesucristo: es la prolongación de la encarnación en el alma que comulga. Jesús ha dicho: “El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí mora, y yo en él”. “¡Qué feliz intercambio, qué vida tan divina!”

### Afectos

1. Adoren a Jesús en la sagrada Eucaristía por el ofrecimiento total de su espíritu, cuya verdad soberana es Él; de su corazón, porque Él es su Dios; de su voluntad, por cuanto ostenta Él su señorío; de su cuerpo, ya que Él fue su Salvador; de toda su vida, en plan de holocausto laudatorio y amoroso.

2. Agradezcan a este buen Señor el haberse dado la Eucaristía, el haberse llamado al servicio de la adoración, a la comunión frecuente: no hay mayor bien sobre la tierra ni más dulce consuelo.

3. Desagrávenle por haber correspondido tan mal a las grandezas de su amor; por haber aprovechado tan poco las gracias de la santísima Eucaristía; por haber sido tan generoso en punto al amor de las criaturas y tan ruin e ingrato respecto del amor eucarístico de Jesús.

4. Conságrense nuevamente a su real servicio, a su amor soberano, a su mayor gloria.

Visiten frecuentemente a este buen Salvador siquiera en espíritu de amor; dense todo a Él como Él se da todo a ustedes; ámenle para que Él se ame en ustedes; ofrézcanle siempre el sacrificio que más les cueste; será la prueba de su verdadero amor.



# Institución de la Eucaristía

## Invitación a contemplar el amor del divino Maestro para con el hombre.

Es realmente admirable el amor de Jesús para con el hombre en la preparación y en la institución de la divina Eucaristía.

1. El amor prepara por sí sólo su don regio; Jesús no confía a ninguno la preparación de su sacramento de amor.

¡Con qué alegría preparaba el corazón de Jesús este divino banquete para el alma fiel! “Ardientemente he deseado comer esta Pascua con ustedes”, decía Jesús: es que el amor está impaciente por darse, por entregarse a la persona amada.

2. El amor es el que instituye el augusto Sacramento de los altares: nuestro Señor lo instituye en la víspera de su muerte, en la noche misma en que fue entregado a sus enemigos por Judas: es el testamento de su amor. Se nos lega bajo forma extraña, a fin de convertirse en el bien del hombre, en su propiedad divina y en su herencia.

Contemplan al divino Salvador en el momento en que va a instituir su Sacramento. Levanta los ojos hacia su Padre, autor de todo bien; le da gracias por haber otor-

gado al hombre la Eucaristía. ¡Con qué respeto toma el pan que va a convertirse en su cuerpo, el cáliz de vino que va a convertir en su sangre, en todo sí mismo al poder de las palabras sacramentales! ¡Con qué piedad los bendice!

Adorémosle en el momento de pronunciar con fuerza divina las venerables palabras: “Esto es mi cuerpo, esto es mi sangre”. Nada más claro, nada más sencillo, nada mayor sobre la tierra: es la obra maestra del amor.

“Contemplan al divino Salvador en el momento en que va a instituir su Sacramento. Levanta los ojos hacia su Padre, autor de todo bien; le da gracias por haber otorgado al hombre la Eucaristía.”





### Afectos

1. Adoren a Jesús en el santísimo Sacramento, ofreciéndose con una fe viva, una piedad tierna y un amor ardiente.
2. Denle gracias por haber amado al hombre, no solamente hasta la encarnación, hasta el calvario, sino hasta la Eucaristía, que es el límite último de su poder y de su bondad.
3. Repárenle por la pobreza de su fe, por la insuficiencia de su respeto y por sus irreverencias en el lugar santo.
4. Tomen la resolución firme e incondicional de guardar un silencio respetuoso y de comportarse con gran dignidad y profundo recogimiento en presencia del santísimo Sacramento. Éste será el primero y más bello homenaje de vuestra fe en la presencia real de

nuestro Señor. Ofrezcan al Dios de la Eucaristía un sacrificio de amor.

### Amor de Dios

Amen intensamente a Dios, porque en ello va todo el hombre, y a eso se reducen toda la ley y toda la virtud. Que la gracia de su amor regule toda su vida y que todas sus virtudes se resuman en una sola: la del amor. ¡Oh dolor! Mientras de tal grado se trabaja para el mundo falaz y vano, para las vergonzosas e infames pasiones, nada se hace para Dios. ¡Qué humillación para, nuestro Señor frente a Belial, que reina sobre la faz de la tierra!

Aun en el mundo piadoso, cuán poco comprendidos son esta máxima y este mandamiento: Amar a Dios de todo corazón.





# El libro del divino amor

Invitación a aquello que da la verdadera felicidad:  
amar a Dios con todo el corazón.

Sólo hay una cosa esencial en este mundo, que nada ni nadie puede sustituir y que por sí sola suple perfectamente a todo lo que existe sobre la tierra: amar a nuestro Señor, confiarle nuestras empresas, todos nuestros goces, todas nuestras alegrías. Lo demás o no es nada o si es algo lo es tan percedero y despreciable que sufre uno cuando de ello ha de ocuparse.

¿Qué es la tierra, qué los pueblos, los bienes de este mundo comparados con nuestro Señor? Nada, un caos.

Aprendamos a recogerlos a los pies de nuestro Señor en el silencio del amor; escuchémosle con tranquilo corazón, fijemos la mirada en Él, contémosle en su divina e inefable bondad, entreguémonos del todo a Él.

Habrán leído, sin duda ninguna, libros preciosos; conozco uno, excelente y siempre nuevo: el que Dios ha impreso en todas las plantas, en los granitos de arena, en nosotros mismos: el libro del amor divino.

Estimen tan bello libro; añádanle algunas páginas de admiración y de agradecimiento.

Lean todos los libros en éste e intérpretenlos conforme a sus dictados. De esta suerte, tendrán la clave del conocimiento de las criaturas y del mismo Dios.

Tengan siempre presente al dechado de virtudes, nuestro señor Jesucristo; el bello jardín de las flores evangélicas, que son las virtudes; y singularmente, las razones divinas de la encarnación, de la redención y de la Eucaristía.

A la vista de tales realidades se deleita el alma, o al menos se entretiene deliciosamente con Dios.

Amemos a nuestro Señor, que tanto nos ha amado y que tan tiernamente nos ama en el santísimo Sacramento. Procuremos reservar unos bellos momentos a la vida divina de su amor y no dejemos que nos ocupen y absorban con exceso las obras exteriores.



## ADORADORES

### El reinado de Dios en nosotros

“¿Qué más deseo –decía el Salvador– que ver al fuego divino abrasar al mundo entero?”  
Se dice que el calor fecunda la tierra y pone en movimiento la sangre del corazón; el calor de Dios es todavía más poderoso y fecundo.

Amen, pues, a nuestro señor Jesucristo y no aspiren a otra cosa que a agradarle, a desahogar en su corazón amantísimo sus penas y alegrías, y muy particularmente a ofrecerle toda la ternura de su alma.

Si aman de esta suerte al divino maestro, Él les bastará y serán harto felices.

Cuando los rayos del sol iluminan el cristal, éste aparece brillante.

¿Por qué permanecemos siempre opacos ante este sol divino, siempre fríos, expuestos a este fuego divino y siempre débiles bajo la acción de este poder divino?

La razón es que estamos todavía enfermizos, pegados a alguna cosilla, ocupados en todo momento de nosotros mismos y de este pobre mundo, llenos de humores malignos que turban nuestro espíritu y nos hacen desfallecer. El fuego celestial humea a duras penas.

¿Cuándo amaremos a Dios por sí mismo? ¿Cuándo transcurrirá nuestra oración en la dulce contemplación de sus divinas perfecciones? ¿Cuándo será su divina e infinita bondad el objeto habitual de nuestro cariño? ¿Cuándo será el amor de su vida y de sus misterios la ocupación ordinaria de nuestra piedad?

¡Seríamos tan felices si amásemos a Dios con toda la fuerza de nuestro ser, si estableciésemos el reinado de su amor en nosotros! ¡Oh, sí!  
¡Este reinado es nuestro todo!

Si reina Dios en nosotros, su verdad será nuestra luz, siempre clara y cabal, su querer el nuestro, su ley nuestra invariable norma de conducta y su gloria el motivo de todo nuestro obrar.

Amar a Dios es ser feliz. Lo que nos atormenta, aflige y desespera es el mundo con sus bienes falaces y, sobre todo, con su inconstancia, su ingratitude y sus exigencias.

“Se dice que el calor fecunda la tierra y pone en movimiento la sangre del corazón; el calor de Dios es todavía más poderoso y fecundo.”



# Sembrador de las almas

Para ti va esta lección de Sagrario.



Salió el que siembra a sembrar su semilla. (Lc 8,5)

**A**nte tu espíritu fatigado, agotado quizás por el ingrato trabajo de una siembra, según todas las apariencias estéril, quiero presentar el ejemplo confortante de otra siembra y de otro Sembrador.

## El Sembrador

Ya lo sabes, se llama Jesucristo. El mismo que dio la virtud misteriosa al granito de semilla casi

invisible para convertirse en gallarda espiga de trigo, en dorado racimo de uvas, en olorosa flor, en árbol gigantesco, salió a sembrar en las almas su semilla.

## La semilla

Ya no eran granitos de virtud misteriosa, sí, pero limitada, sino que era la virtud misma de Dios Creador y Redentor en forma de lágrimas, de gotas





de sudor, de pasos fatigosos, de bendiciones paternas, de miradas compasivas, de palabras augustas, de gotas de sangre de infinito precio y de infinito dolor, de ejemplos altísimos, de inmolaciones incalculables.

Y fue dejando caer el Sembrador Jesús esa su semilla en el surco abierto en las almas por el dolor, la gratitud, el cariño, la curiosidad, el odio, el desprecio y... la mayor parte no dio fruto.

Entre las rapiñas de los espíritus malignos y las malas yerbas de las concupiscencias y las durezas de corazón de los hombres, la semilla del Sembrador no llegó a arraigar en el alma de la mayor parte de los que la recibieron.

Fíjate bien, sembrador desalentado, fíjate bien en esa mayor parte que te subrayo.

Fíjate en que en esas dos palabras entran los miles de habitantes de Judea y Galilea que oyeron y vieron al Maestro y no lo siguieron, en que también entran no pocos que empezaron a seguirlo y lo dejaron después, en que entra ¡todo el mundo! de su tiempo, menos el puñadito aquel de mujeres piadosas y de apóstoles y discípulos. ¡Qué contraste a los ojos humanos tan desconsolador entre el valor y la abundancia de aquella semilla y la pequeñez del fruto! ¿No es verdad?

### Los fracasos de la siembra

Hermanos míos, en la siembra de las almas, ¿qué sembrador ha tenido más motivos que el Sembrador Jesús para cruzarse de brazos y exclamar en el más justificado de los desalientos:

no quiero seguir sembrando más en tierra tan ingrata?

¿Quién más desairado que Él, más aparentemente fracasado que Él? ¡Ay!, ¡qué miedo me da, Jesús mío, cuando te veo sentando en el brocal del pozo de Jacob, marcada la huella del cansancio en tu rostro!

¡Qué miedo me da imaginarme que pueden entreabrirse aquellos labios secos de la mucha fatiga y dejar salir estas palabras: no sigo más...!

¡Las decimos nosotros con tanta facilidad, con tanta frecuencia!

Y, en efecto, una tarde se sentó Jesús cansado, extenuado ya de sufrir tanto odio de los enemigos, tanto desconocimiento y dureza de los amigos y abre su boca, mientras asoman a sus ojos dos lágrimas y su corazón parece que va a romper la envoltura del pecho del extraordinario palpitar y... “Tomad y comed, esto es mi Cuerpo...” Dios mío, Dios mío, ¿qué maneras de querer son éstas?

### La nueva siembra

¡El Sembrador, para vengarse de los culpables del fracaso de su siembra, convirtiéndose en semilla!

¡Y esto, Jesús mío, en la hora suprema de tus cansancios y agotamientos! ¡Ahora sí que van a ser los hombres puros y abnegados y humildes y buenos!

Ya no es una palabra, un consejo, un ejemplo de esas virtudes lo que va a sembrarse en sus almas, es la misma pureza, la humildad en persona, la abnegación y la bondad por excelencia, las que van a ser sembradas.



## ADORADORES



¡Qué cosechas tan abundantes, qué frutos tan regalados, qué fecundidad tan variada van a producir esas semillas divinas de Jesucristo Sacramentado en las almas!

Y es verdad, la semilla del Cenáculo ha hermoñado la tierra con la variedad y riqueza de sus frutos. Es verdad que si en la tierra todavía se respiran aires de pureza y perfumes de virtudes y se calientan las almas con fuegos de amores santos es porque no dejan de sembrarse Hostias consagradas.

### Pero...

¡Qué triste, qué desconsoladoramente triste es ese pero...! Pero, hermano mío, sembrador de las almas, llámese sacerdote, maestro, escritor, adoradora, cuenta que todavía la mayor parte de los hombres no han querido recibir o no han dejado arraigar esa semilla. Todavía siguen en espantosa mayoría las almas situadas junto al camino, las ahogadas por los abrojos y las secas y duras como piedras...

Y, sin embargo, todavía no has alumbrado el sol un día a la tierra en el que no se hayan abierto las puertas de miles de Sagrarios para dejar salir al Sembrador divino a sembrarse a Sí mismo en las almas. Sembrador, sembrador, cada vez que oigas rechinar las puertas del Sagrario girando sobre sus goznes, hazte cuenta que desde allá dentro te dicen:

-Sembrador, siembra hoy también...

-Siembra a pesar de los malos que ayer te persiguieron a cara descubierta; a pesar de los buenos que no te entienden, te interpretan mal y tratan de cansarte a fuerza de murmuraciones, reticencias y explosiones de celo amargo; a pesar de los achaques de tus años y de tu salud y de los cansancios e inconstancias de tus coadjutores y auxiliares..., a pesar de todo eso y, sobre todo, de tu amor propio herido y humillado, sigue sembrando hoy con la misma paz que el día de tus más copiosas cosechas.

*San Manuel González*

## Momento eucarístico hecho poesía



Poetas y escritores  
cantaron su fe y  
ofrecieron sus  
palabras para que  
nosotros podamos  
decirle con ellas al  
Señor Sacramentado  
cuánto lo amamos.

### Al Santísimo Sacramento

Oh divina majestad  
que en el Santo Sacramento  
eres amor, paz y sustento,  
pan vivo de eternidad.  
Oh Dios de toda bondad,  
danos hoy tu bendición  
y haz que nuestro corazón  
ante tanta maravillas  
caiga a tus pies de rodillas  
en perpetua adoración.  
José M. Zanduetta

### Actos de adoración

¡Oh Padre eterno!, unimos nuestros  
pobres desagravios y la muerte y sufrimientos  
de nuestros hermanos Adoradores Nocturnos,  
activos y honorarios, a los actos valiosísimos  
de reparación de María Santísima al pie de la  
Cruz y después junto al Sagrario, y sobre todo  
a la reparación infinita que Tu Hijo, Jesucristo,  
ofreció en la Cruz y sigue ofreciendo en la  
Santa Misa y en el Santísimo Sacramento;  
dignate aceptarlos, y perdonar a tu pueblo y

convertirnos a todos. Por Jesucristo nuestro  
Señor, que contigo vive y reina en unidad con  
el Espíritu Santo. Amén.

### Oración de agradecimiento en la Hora santa para niños

Amado Jesús Nuestro, Tú que tantas cosas nos has dado.

Queremos darte las gracias, porque has sido tan bondadoso. Y te agradecemos, todo lo que de ti hemos recibido.

Ahora de una manera muy especial, te queremos dar las gracias, porque nos has dado a tu misma Madre la Virgen María.

Y es por ello que estamos seguros, de que vamos tomados de su mano, por lo que no tenemos temor alguno.

Siendo que ella nos quiere dar la guía, para que nos indique el camino para llegar al cielo.

Así es que le vamos a dejar, que sea nuestra guía.

Por lo tanto, nos consagramos a ella, para que se convierta nuestra guía y protectora, contra todo mal. Amén.



## ADORADORES

Santos eucarísticos: San Ramón Nonato, 31 de Agosto

# San Ramón, un santo “protegido por la divinidad”

La presencia de Jesucristo en la Eucaristía lo sostuvo íntegro. El amor de María de la Merced, lo animó a crecer, a dar y darse.



“Nonato” es el nombre con que se le conoce y distingue a San Ramón en recuerdo de su milagroso “nacimiento”. Se cuenta que a finales del siglo XII, en Portell en Cataluña, cuando su madre había muerto, el pequeño Ramón fue extraído del vientre de la difunta por iniciativa de un familiar. Cuando todos creían que también había muerto, se encontraron con el prodigio que estaba vivo. Y entonces lo llamaron “Nonato” que significa “no nacido” al modo natural sino sacado del vientre de una madre difunta. Y así se le conoce hasta hoy.

Ingresó a la Orden de la Merced que había fundado San Pedro Nolasco y dio muestras de un amor extraordinario hacia los cristianos cautivos, lo que le llevó a participar en muchas redenciones. En una de ellas, habiéndose quedado en lugar de otro cautivo en grave de perder la fe, le fueron cerrados sus labios con un candado para que no predicara la fe cristiana ni animara a los cautivos. La prueba la sobrellevó con ejemplar fortaleza siendo ejemplo para los demás. Se destaca además de su gran amor a los cautivos, su profunda devoción a la Eucaristía y a la Santísima Virgen. Fue un gran adorador del Santísimo Sacramento ante quien pasaba largo tiempo en oración.

El Papa Gregorio IV lo nombró Cardenal de la Santa Iglesia. San Ramón murió santamente en Cardona el 28 de agosto de 1240 y se cuenta que recibió el viático milagrosamente de manos del mismo Jesús. Su fiesta se celebra el 31 de Agosto.



## ADORADORES

## Oración al santo

Glorioso san Ramón Nonato, que desde tu nacimiento fuiste especial objeto de la misericordia del Señor, salvando milagrosamente tu vida en el vientre de tu madre ya difunta; y fuiste acogido por la Santísima Virgen como hijo predilecto: te suplicamos que nos alcances de Dios, las virtudes que te convirtieron en servidor de los cautivos cristianos: el amor a la Santísima Virgen María; la práctica eminente de la fe, la esperanza y la caridad; la mortificación de los sentidos, el espíritu de oración y la íntima unión con Cristo en la eucaristía.

Te pedimos que intercedas ante Dios y su Madre, la Virgen, para que nosotros también podamos practicar la caridad con Dios y los hermanos, especialmente con los más necesitados, para ser buenos discípulos de Jesús e hijos de María de la Merced.

Tú que has sido declarado Patrono y Protector de las madres gestantes: intercede por ellas, protégelas de la tentación del aborto, ayúdalas a aceptar la vida que engendraron y asístelas en el parto; y a cuantos participan en la conservación del nuevo ser, concédeles el respeto sagrado por la vida humana. Te lo pedimos por Cristo, nuestro Señor. Amén.

